

B. CONFERENCIA SOBRE LA RESTAURACIÓN DE LA CATEDRAL DE LA HABANA

ARQ. EMIRO JULIÁN SÁNCHEZ

La Catedral de La Habana, como todo edificio que vive en el tiempo, ha sufrido transformaciones. Su ubicación actual es el resultado de la ampliación de la Capilla de Nuestra Señora de Loreto, construida entre 1750 y 1755, en los terrenos ocupados por la antigua Plaza de Ciénaga.* Así surge la Parroquial Mayor, que estaba en manos de los Padres Jesuitas y el 8 de diciembre de 1793, por Real Cédula, es exaltada a Iglesia Catedral.

Cuando se construyó, su fachada principal, hoy conservada majestuosamente, era barroca al igual que sus altares; no correspondiéndose con el resto de la construcción interior pues los techos, aunque eran de madera, no armonizaban con la fachada ni con los referidos altares.

Las bóvedas de madera fueron cubiertas con un revestimiento de yeso simulando bóvedas góticas nervadas, llegando a coexistir hasta 1948 tres estilos totalmente distintos:

El Barroco en la fachada principal (dado en llamarse barroco colonial).

El Gótico en las bóvedas del techo cubiertas de pinturas.

El Neoclásico en los Altares.

Podemos decir que la primera gran transformación la sufrió en los primeros años del siglo XIX con el Obispo Juan José Díaz de Espada y Fernández de Landa, el cual suprimió los altares barrocos por retablos neoclásicos para seguir el gusto de su época, sobre todo de las personas a quienes se llamaba con el título de "Ilustradas".

Cuando en el año 1997 se remodeló la Catedral de La Habana con motivo de la visita a Cuba del Papa Juan Pablo II, sólo quedaban producto de esa transformación:

Los altares laterales neoclásicos.

Un magnífico Templete, en el que me detendré a hablar posteriormente.

*Se le llamaba Plaza de Ciénaga, no porque su suelo fuera movedizo sino porque es una concavidad rocosa de alta resistencia de suelo, que impedía la infiltración de aguas al torrente freático.

Los tres frescos sobre el altar mayor, obra del pintor Perovani hacia 1828.

Un precioso mueble en la sacristía, construido con caoba cubana también hacia ese año.

Una cancela de madera laboriosamente trabajada, como acceso desde el templo a la Capilla de Nuestra Señora de Loreto; que aunque no se puede precisar su fecha de elaboración, por la analogía con otros elementos de madera como la baranda del coro de los canónigos, suponemos es atribuible al obispo Espada y Fernández de Landa en su reconstrucción.

Este Señor Obispo de principios del siglo pasado, introdujo el ya mencionado templete que se mandó a construir a Italia con mármoles de carrara. Este altar fue ejecutado por Banchini, bajo la dirección de Antonio Sola; y el trabajo en metal que reproduce fragmentos del templo de Minerva, por Luis Tellega y Guillermo Hoptgarten. Dicho templete, pieza característica del neoclasicismo imperante en el país, fue ubicado primeramente bajo la cúpula central y por delante del coro de los canónigos, reduciendo así el área frente al presbiterio y ocultando la cátedra del obispo.

Según consta en actas, este obispo describió la remodelación hecha en su época como *"limpieza artística"*.

A finales del siglo pasado fue colocada una tarja recordando que en esta Catedral "estuvieron", desde 1796 hasta 1898, los restos del Gran Almirante Cristóbal Colón, hecho este considerado como uno de los hitos de valor de la misma.

También encontramos la tumba del Obispo Apolinar Serrano y Diez, muerto en 1876. Este mausoleo de mármol blanco de carrara, obra del escultor italiano Pietro Costa, se encuentra dentro de la capilla de Nuestra Señora de Loreto.

Vale la pena destacar que la entrada correspondiente a la actual Capilla de Nuestra Señora de Loreto por la calle San Ignacio, donde hoy está ubicado el templete, es la portada más antigua y fue su primera entrada. Se le atribuye al arquitecto Lorenzo Camacho. También desde su primera construcción existe una balconadura de madera en el interior de dicha capilla y encima de la ya mencionada portada; además de una puerta de madera que establece la comunicación entre esta capilla y el seminario de San Carlos y San

Ambrosio. Estimamos que estos dos últimos elementos se pueden ubicar entre 1750-1755.

Según lo habitual en todas las Catedrales, la sillería del Cabildo Catedralicio quedó al fondo del Presbiterio, pero semi oculto tras el templete que, unos 10 metros más adelante, se convertía en punto focal de quienes entraban a la Iglesia por su puerta principal y avanzaban por la nave central.

Ya avanzado el siglo XIX todo parece indicar que, al menos las naves laterales de la Iglesia, dejaban ver en el techo su estructura de cedro trabajado en forma de varias pequeñas bóvedas.

Según escritos del Arq. Joaquín Weiss: *"No se sabe en qué momento se cubrieron aquellas bovedillas de cedro y también la nave central con barrotillo y yeso, en forma de bóvedas Quasi-Góticas que fueron además enyesadas y adornadas con pinturas"*.

Según fue avanzando el siglo XX, el deterioro de aquel "falso techo" crecía. Palabras de Weiss al respecto fueron las siguientes: *"No se sabe qué hay debajo de él; por otra parte, fallos estructurales preocupantes aparecieron en el templo, además de algunas inadecuaciones del mismo al culto. Todo esto exigía una urgente reconstrucción de la Iglesia"*.

Tocó por ese entonces la tarea al anterior Cardenal Don Manuel Arteaga y Betancourt, dándole a la Catedral de la Habana el aspecto que tiene hoy aún en su interior.

El 24 de febrero de 1950 se reabren las puertas de la Catedral luego de una reforma que, al decir de la época, duplicó su capacidad e iluminación. El trabajo fue realizado en piedra y mármol; y según su autor, el Arq. Cristóbal Martínez Márquez, la obra fue concebida para que perdurara dos siglos más.

Las ya mencionadas y criticadas bóvedas de barrotillo y yeso, sin valor alguno y en muy mal estado, fueron demolidas y sustituidas por piedras sin que se haya intentado cincelar para rescatar el barroco original, pues ya en esta época habían desaparecido oficios que permitieran realizar en nuevo material lo que tan grotescamente se fingía antes en las mismas. El trabajo de techar la catedral en piedra comprendió unos mil metros cuadrados de superficie.

Fue derrumbada la archivolta italiana de la entrada, también los muros laterales que empequeñecían la perspectiva de las naves

laterales oscureciendo la Iglesia, y se construyeron dos grandes arcos; todo esto en el altar mayor.

Se eliminó todo lo postizo de la primera fabricación: arcos de punto cerrado; repellos con que se engordaban los basamentos de los dos machones en la entrada y que desarmonizaban con las columnas; objetos de madera hechos en caoba cubana, por parecerles exóticos y sin valor. Además se cambió el piso, que era de tableros de damas, por el actual que es de mármol. Se trasladó el coro de los canónigos, realizándose fuertes cambios en su concepción original, dándosele una ubicación simbólica pues en la nueva distribución el templete pasaría a ocupar el lugar preponderante, tanto arquitectónicamente como desde el punto de vista litúrgico, ya que fue trasladado unos diez metros hacia el fondo, aprovechándose más el espacio durante las celebraciones. Se construyó, con mármol y piedra ónix, un soporte virtual al nuevo altar que incluía el templete; siendo ambos escudos que existían sobre las puertas los mejores elementos en el nuevo diseño, lográndose un conjunto majestuoso en general pero con escasos valores en sus elementos en particular.

Las ventanas del fondo del altar, hoy tapadas nuevamente por dos reposteros, fueron trabajadas en piedra de cantería y piedra ónix. Desde su construcción se criticaron ampliamente, dan sensación de unidad con el altar diseñado pero no tienen nada que ver con lo existente; de manera que éstas, el coro de los canónigos y el nuevo altar, constituyen lo menos acertado de las reformas realizadas por Martínez Márquez.

A decir de algunos bien entendidos de la época: *“El Arq. Cristóbal Martínez Márquez espantó los prejuicios, no le tuvo miedo al miedo y dotó la catedral de amplitud y belleza lisa. Tuvo el necesario atrevimiento de raer todo lo postizo y posterior a la primera fabricación, añadiendo de mal gusto, artefactos de madera imitando detalles importados de Bruselas, tales como arcos puntos cerrados y frisos deplorables; entre los que se pueden ejemplificar los miserables repellos con que engordaron los basamentos de los machones de la entrada, que desarmonizaban con las columnas”*.

Una nota muy particular de un periódico de 1950 dice así: *“La Catedral de la Habana tiene mucho parecido, en su gestión y nacimiento—claro que no en su erección— con la Catedral de Reims”*.

Queremos recordar que la Catedral de la Habana reza como monumento nacional en el decreto ley no. 613, octubre 23, 1924, Gaceta Oficial octubre 24, 1934 P. 6985.

Tengamos en cuenta que durante estos siglos las misas se celebraban de espalda al pueblo, y por lo tanto la mesa del altar adosada al templete era visible por la asamblea de los fieles, no así la cátedra del obispo, que al quedar al fondo permanecía oculta tras dicho monumento y el altar adosado a este; lo que obligó a situar "otra" cátedra al lado izquierdo del altar, por delante del mismo y del templete, para que de esta forma el obispo, al ocupar su catedral, fuera visto por los fieles. Hagamos una salvedad recordando que se llama catedral porque en ella está la cátedra del obispo, y ésta debe ser una sola y ocupada solamente por él en las ceremonias.

Durante un largo y oscuro período en lo litúrgico, hubo catedrales como la de La Habana con dos cátedras, una para el uso del oficio divino, (oración propia de los clérigos), y otra a la vista del pueblo para que las ceremonias fuesen observadas por los fieles asistentes. Esta situación anómala duró siglos, hasta que en el año 1965 el Concilio Vaticano II inició una gran reforma litúrgica que consistió, por una parte, en volver a lo que fueron las celebraciones primitivas: de cara al pueblo, con la participación activa de los fieles y utilizando la lengua propia del país tanto en las lecturas bíblicas como en los textos litúrgicos y los cantos. No había más oficio reservado a los clérigos, todos pueden recitar o cantar en su lengua los textos que se usan en las celebraciones, sea por los monjes, los canónigos de una catedral u otros. De aquí en adelante la cátedra del obispo será siempre una sola.

Las reformas litúrgicas antes mencionadas obligaron a remodelaciones de grandes catedrales e iglesias famosas, para suprimir dualidades y poner en práctica las recomendaciones imperiosas del Concilio. Todo esto constituye el marco apropiado para comprender bien la razón fundamental de las reformas propuestas y realizadas en la Catedral Habanera, con vistas a la visita de Su Santidad Juan Pablo II en enero de 1998.

El 6 de marzo de 1997, Su Eminencia Rvdma. Jaime Lucas, Catedral Ortega Alamino, nos pidió al Arq. Carlos A. Morell y a mí, en conjunto con el Ing. Héctor Rivera, hacer un estudio de los cambios a realizar. Se nos planteó:

- Reconstruir la Catedral del Obispo en su lugar de origen (centro del altar mayor).

- Mantener una sola mesa de altar y frente al pueblo, como lo indica el Concilio Vaticano II.

- Trasladar el templete hacia la Capilla de Nuestra Señora de Loreto, y darle a este espacio el uso adecuado que no tenía.

- Cambiar todas las ventanas altas de aluminio y cristal del tipo marquesina colocadas en época del anterior Cardenal, por ventanas de madera y cristal que armonizaran con el conjunto.

- Sustituir las lámparas que existían por otras adecuadas y brindar el servicio eléctrico necesario.

El objetivo de estas soluciones no fue realizar cambios estructurales, sino lograr una mayor funcionalidad en el templo mediante modificaciones en el altar principal; rescatando un poco la historia y ciertos elementos que existían en la época del Obispo Espada, como por ejemplo: colocar el coro de los canónigos en el lugar que corresponde a toda catedral y ubicar el templete, obra neoclásica introducida, como ya dijimos, por el obispo Juan José Díaz de Espada y Fernández de Landa. Esta fue la pieza de discusión con relación a los cambios, tanto del Obispo Espada como del Cardenal Arteaga. En la actualidad ya se encuentra trasladado a un espacio que permite destacar su propia majestuosidad, dentro de la Capilla de Nuestra Señora de Loreto.

El traslado del coro de los canónigos al centro del altar mayor, se realizó adaptándose a los arcos existentes hechos por el Arq. Martínez Márquez, siendo necesario para ello construir nuevos elementos de madera que se agregaron a dicho coro con el fin de lograr la armonía del conjunto. Dada la necesidad de ampliación de la baranda, ésta se diseñó reiterando el elemento más sencillo de las existentes. Dicho coro se ha mantenido elevado 400 mm sobre el nivel de piso terminado del área del altar mayor y se preservó el asiento de los acólitos.

Los ambones de mármol construidos en época del Cardenal Arteaga y que estaban sobre el área del altar, se desplazaron y fueron colocados sobre columnas de mármol con una escalera de dos escalones, por delante del área del altar existente.

Se colocaron tres reposteros colgados desde el friso y casi alcanzando la altura superior de los tableros del coro de los canónigos.

El piso total del área del altar fue colocado en mármol blanco. Y con el mármol que se quitó del foro que habían puesto el Arq. Martínez Márquez y el Cardenal Arteaga, se diseñó la actual mesa del altar, utilizando todas las piezas en blanco.

La mayor de las dificultades encontradas en el trabajo de restauración y conservación fue el traslado del templete (que le daré por nombre la manzana de la discordia) y el altar adosado, para su actual recinto. El resultado fue superior a las expectativas, obteniéndose un conjunto armónico y de buen gusto donde se impone reconocer el trabajo de los marmolistas, quienes tallaron con esmero piezas que no se reconocen como adornos posteriores, lográndose la sensación de integralidad. La altura del techo de la Capilla de Nuestra Señora de Loreto y su comunicación con la nave lateral izquierda, permiten una ubicación vistosa de este monumento que puede ser contemplado a través de la cancela y desde la totalidad de dicha nave; además de que ahora es empleado en el culto, realzando esta Capilla.

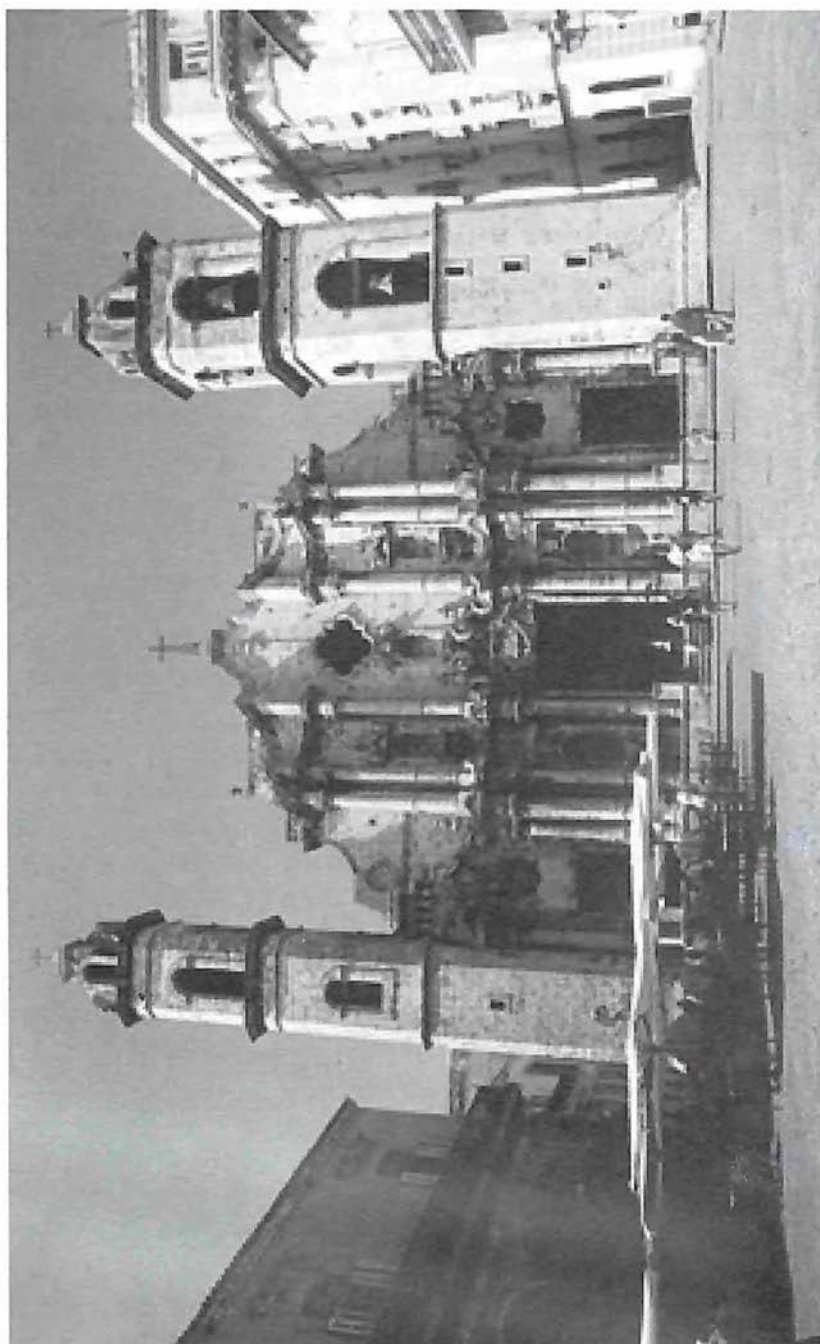
Las demás obras de la Catedral, tales como ventanas, se les dio un estilo cercano al original. Se rehicieron las sillerías con las necesarias adaptaciones, conservándose hoy un conjunto donde no se puede identificar lo agregado.

No termino este artículo sin escribir una frase de Su Eminencia Rvdma. Jaime Lucas, Cardenal Ortega Alamino, utilizada en el apoyo a nuestro trabajo de proyecto ante las autoridades de patrimonio cubanas: *“Creo que son los innovadores, y en cierto sentido los arriesgados, los que pueden conservar las cosas; si por ello se entiende hacer que éstas se mantengan vivas y actuales e idénticas a ellas mismas, como debe ser nuestra Catedral, símbolo de la fe de un pueblo a través de los siglos y símbolo cada vez más de nuestra Ciudad de La Habana y aún de Cuba, pero además el centro de culto más importante de la Iglesia Católica en la Habana, y aún de Cuba, pero además el centro de culto más importante de la Iglesia Católica en la Habana, donde tienen lugar las ceremonias más importantes”*.

Como la Catedral de La Habana, obra cimera de la Arquitectura Colonial Cubana, símbolo de la nación y patrimonio de la humanidad, existen muchas obras de arquitectura; así que concluyo este trabajo pidiendo a todos sensibilidad para guardarlas con esmero.



Techo de la nave central, donde se observa la lámpara que cuelga desde la cúpula del crucero de la catedral.



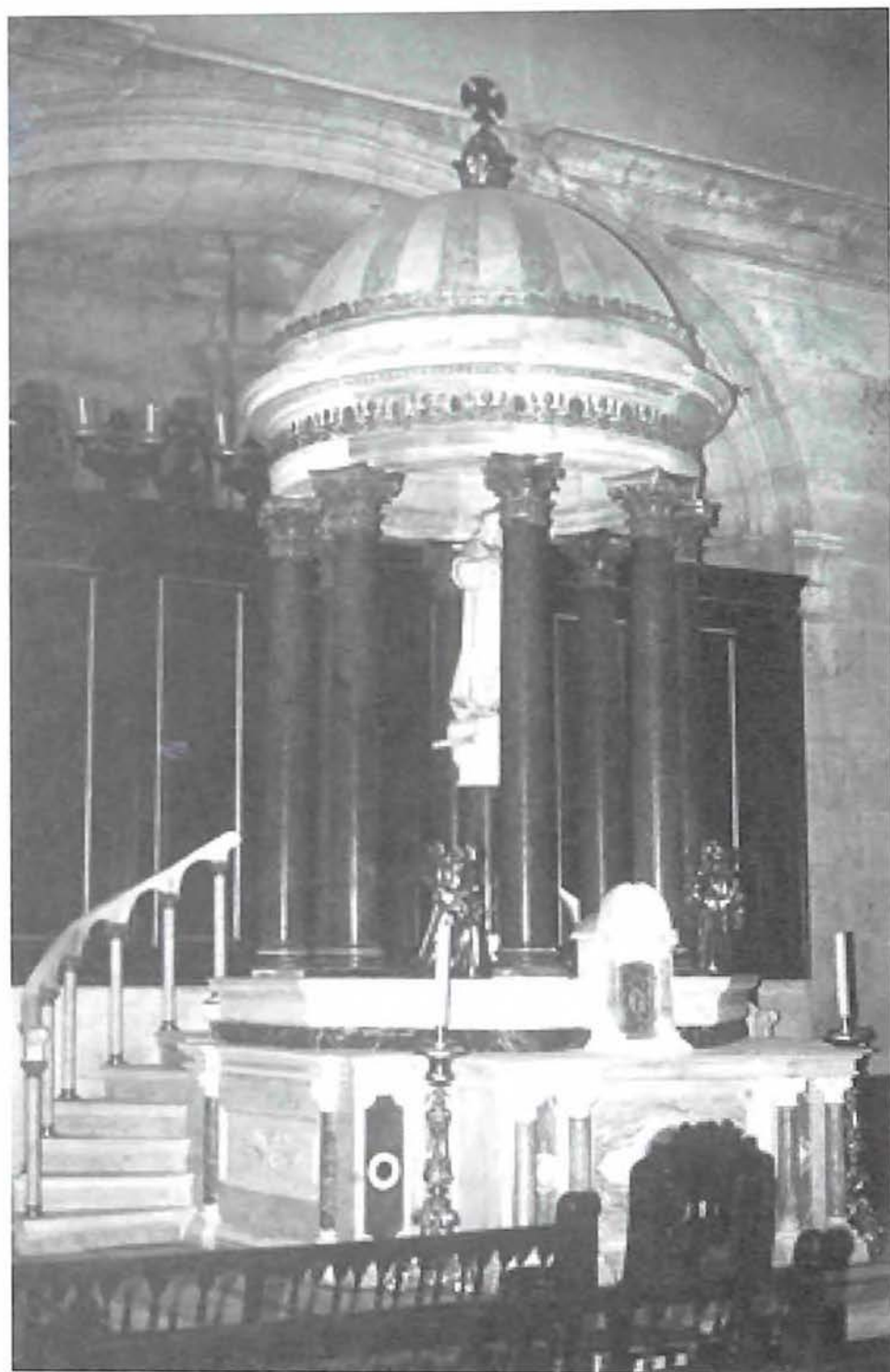
Majestuosa fachada principal de la catedral de La Habana.



Detalle del retablo del coro de los canónigos recién restaurado, al centro se puede ver el trono del cardenal y encima del mismo el repostero que sirve de fondo a la Imagen de la Inmaculada.



Detalle de la restauración que se le hizo al coro de los canónicos.



Templete de mármol, en su nueva ubicación, esta área ha sido totalmente restaurada.



Detalle del templo.



Detalle de la lámpara mexicana en la cúpula central debajo del crucero.



Detalle de la restauración del coro de los canónigos.